



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 14

CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II

Buss, Theo. "Historia del movimiento ecuménico moderno". En *El movimiento ecuménico: en la perspectiva de la liberación*, 247-274.

Quito: CLAI, 1996.

UNIDAD 6:

HISTORIA DEL MOVIMIENTO ECUMENICO MODERNO

Durante los capítulos anteriores, hemos tenido que anticipar brevemente, varias veces, algunos de los acontecimientos, definiciones y organismos que recién ahora y aquí vamos a describir con más detenimiento. Esta es la desventaja del método temático comparado con el método puramente cronológico o una descripción ante todo institucional. Asumimos esta desventaja, porque confiamos en que la manera de exponer escogida hasta ahora es más viva y corresponde mejor al estado de información de nuestro público.

Después de mencionar algunos precursores, vamos a presentar los movimientos que prepararon el arranque del Movimiento Ecuménico en 1910. A partir de esta fecha, el Movimiento siguió su curso en cuatro ramas diferentes, que se integraron al Consejo Mundial de Iglesias (CMI) entre 1948 y 1975. Esta asociación de Iglesias merecerá un capítulo aparte, en el cual describiremos su modo de funcionar y algunos de sus alcances. Escasa en el principio, la participación latinoamericana se intensificará desde los años 60.

6.1 Precursores en los siglos XVIII-XIX

No podemos mencionar sino muy pocos de ellos. Sus iniciativas tienen valor de ejemplo, aunque no hayan sido coronadas de éxito. La época no estaba madura para eso. Pero ellos han labrado la tierra. Incluso si tuvieron la impresión de ser voces gritando en el desierto, su acción demuestra que no es necesario tener un éxito inmediato para estar en la verdad y perseverar. Los trabajos de estos pioneros, a nivel teológico y de las relaciones interconfesionales que han establecido, han servido al Movimiento Ecuménico que iba a nacer en su posteridad.

Mi esperanza es que una o uno de los lectores se ponga un día a investigar para descubrir los precursores que sin duda han existido en Latinoamérica!

Nikolaus Ludwig, conde de Zinzendorf (1700-1760), luterano de nacimiento, consideraba la Confesión de Augsburgo (1530) como el mejor credo ecuménico. Al mismo tiempo, afirmaba que el creyente puede y debe aprender algo de cada confesión. El tenía la idea de crear una gran academia cristiana y ecuménica. Pero sus planes fracasaron. Viajó mucho, difundiendo sus ideas de renovación en muchos países de Europa y en Estados Unidos. Estuvo en contacto personal con el cardenal Luis Antonio de Noailles, amigo de los jansenistas de París.

Durante su estadía en Estados Unidos, el conde Zinzendorf intentó unir las Iglesias y confesiones de Pennsylvania, pero sus esfuerzos fallaron. En la historia del Movimiento Ecuménico, le rinden este testimonio: "No logró la

unidad espiritual de los cristianos de Pennsylvania, pero sus ideales están prosperando en el suelo más hospitalario del siglo XX." *

Zinzendorf es famoso sobre todo por la obra de su vida, la creación de la comunidad morava de Herrnhut (Alemania suroccidental). El acogió en sus propiedades refugiados descendientes de los prerreformadores de Bohemia y de Moravia, los Husitas. Los Moravos - llamados así por su lejano origen - reflejan auténticamente en su vida la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Los hermanos John y Charles Wesley se quedaron muy impresionados por su visita en Herrnhut, donde encontraron una inspiración decisiva para su vida. Los Moravos se difundieron a muchos lugares. Hasta el día de hoy, tienen sus Iglesias en varios países de tres continentes (por ejemplo en la costa oriental de Nicaragua).

Se ha llamado el *triumvirato suizo* a tres teólogos nacidos en el siglo XVII y activos hasta el siglo XVIII:

— Jean Alphonse Turretini (1671-1737), profesor de historia eclesiástica en Ginebra

— Samuel Werenfels (1657-1740), profesor de teología en Basilea

— Jean-Frédéric Ostervald (1663-1747), pastor y profesor en Neuchâtel, autor de una nueva traducción de la Biblia.

Los tres suizos defendían una teología razonable, aceptable por una mayoría de cristianos, no queriendo abaratar la fe cristiana, pero diciendo: entre luteranos y reformados, la comunión es posible, entre Iglesias protestantes y católica, la unidad no es posible. Dentro de estas limitaciones, fueron muy activos para unir a los cristianos de su tiempo.

Estuvieron en contacto con la Iglesia anglicana, la Iglesia luterana de Prusia - Turretini fue incluso nombrado miembro de la Academia prusiana en Berlín - y la Iglesia católica en Francia. Ellos ya consideraban la Iglesia de Inglaterra como la más apta para mediar entre las demás Iglesias: tiene una teología amplia, formas exteriores variadas, conciencia de la sucesión apostólica, etc.

El famoso sabio y filósofo alemán *Wilhelm Gottfried Leibniz* (1646-1716) emprendió por su parte esfuerzos para acercar los cristianos de Alemania, de Inglaterra y de Rusia. Nacido luterano, espíritu genial, defendía una filosofía universalista, y se hizo el abogado de la reunión entre la Iglesia de Roma y las Iglesias protestantes de Europa; con ese fin, estuvo en contacto seguido con el obispo y escritor francés Bossuet. Sus proyectos de unión no tuvieron efecto, pero se ve en él un precursor de la unidad europea.

John Wesley (1703-1791) fue primero un sacerdote anglicano abocado a predicar el Evangelio a los obreros de la Revolución industrial. Su ministerio universal **, tanto en Inglaterra como en Escocia y Estados Unidos, llevó a la creación de una nueva Iglesia, apodada metodista porque sus fieles eran metódicos en su manera de practicar la fe. Pero Wesley se resistió durante muchos años a ordenar pastores, queriendo abrir su propia Iglesia al Evangelio

* "A History of the Ecumenical Movement 1517-1948", editado por Ruth Rouse y Stephen Charles Neill, SPCK, Londres, 1967, p. 230. Nos inspiramos principalmente de esta obra fundamental en este capítulo.

** De él es la frase: el mundo es mi parroquia.

social en vez de crear una nueva comunidad. Lamentablemente, esta parte de su vocación no se concretó.

Desde la ruptura de la Iglesia anglicana con Roma en el siglo XVI subsistía una corriente en su seno llamada anglo-católica o *High Church*. A fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, por varias razones, esta tendencia volvió a ganar fuerzas, bajo el nombre de *Movimiento de Oxford*, que buscaba la reunión entre la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia católica romana. Su representante más famoso, *John Newman* (1801-1890) fue sacerdote anglicano en Oxford antes de convertirse en 1845 a la Iglesia católica romana, que lo hizo cardenal. Teólogo y escritor fecundo, Newman es el autor de varios de los "Pasquines para nuestro tiempo" * que difundía el Movimiento. En este ámbito nació en 1857 la Asociación para la promoción de la unidad del cristianismo, fundada por católicos y anglicanos para "orar juntos por la restauración de la unidad". En 1864 Roma prohibió la participación de los católicos en la Asociación.

Habría que mencionar también las aventuras de un Don Quijote eclesiástico, *William Palmer* (1811-1879), laico anglicano, que se fue solo a Rusia a mediados del siglo XIX para sugerir que la unidad entre las Iglesias no estaba perdida, pero que sólo faltaba comunicación. Pudo entrevistarse con el metropolitano de Moscú Filaret, y estuvo en correspondencia durante años con el teólogo A.S. Khomiakov.

Muchos más acontecimientos, iniciativas, asociaciones efímeras y personalidades merecerían ser mencionados aquí. Pero queremos que este capítulo sea breve. Lo cerraremos con una apreciación de las famosas *Conversaciones de Malinas*, que tuvieron lugar ya en este siglo, entre representantes de las Iglesias anglicana y católica. El sacerdote católico francés Fernand Portal y el anglicano Lord Halifax fueron los principales iniciadores y protagonistas, con la protección del arzobispo belga de Malinas, Mons. Mercier. Los dos primeros se habían ilustrado ya en 1890, cuando se trató de la cuestión de que Roma reconociera la ordenación de los sacerdotes anglicanos. **

En julio de 1920, la Conferencia de Lambeth (que reúne a los obispos anglicanos del mundo cada diez años) lanzó un "Llamado a toda gente cristiana" en favor de "la reunión del cristianismo, no como una ambición loable, o un lindo sueño, sino una necesidad imperativa". El arzobispo-primado de Bélgica, cardenal Mercier, mandó una respuesta cordial a Cantorbery. Halifax y Portal acogieron la oportunidad, visitaron a Mons. Mercier y acordaron con él organizar conferencias entre católicos y anglicanos. Estas empezaron en 1921, sin carácter oficial, pero con la participación de varias autoridades de ambas Iglesias. Los participantes elaboraron propuestas de comunión entre sus Iglesias. En 1925 el cardenal murió y en 1926 tuvo lugar el último encuentro. Después de la publicación por Roma en 1928 de la encíclica *Mortalium animos* de Pío XI, el *Osservatore romano* anunció que ya no habría más Conversaciones.

El mérito de estas iniciativas en el lado anglo-católico de la Iglesia anglicana es que abrieron ésta a la perspectiva de comunión con las Iglesias cató-

* En inglés "Tracts for the Times", de allí que se nombrara también a los miembros del movimiento "Tractarians".

** En la bula *Apostolicae Curae* de 1896, el papa León XIII declaró las órdenes anglicanas "nulas".

licas y ortodoxas, mientras la mayoría de sus miembros estaban más abiertos a la reunión con las demás confesiones protestantes.

6.2 Tres corrientes fundadoras en el siglo XIX

Se suele reconocer que en los albores del Movimiento Ecuménico, hubo tres movimientos que fueron escuelas de hombres y mujeres, viveros de futuros líderes ecuménicos. Los tres nacieron en el terreno anglo-sajón del siglo XIX, pero se difundieron muy rápidamente al resto del mundo, marcado en aquél entonces por las relaciones coloniales.

6.2.1 Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ)

El anglicano inglés George Williams fundó la Asociación Cristiana de Jóvenes * en Londres en 1844. En un principio, él reunía jóvenes migrados del campo a la ciudad para leer juntos la Biblia, independientemente de la confesión de uno, y para actividades de esparcimiento. Desde Inglaterra, el movimiento se extendió con celeridad a los Estados Unidos y al resto del mundo. Se constituyó como movimiento mundial que sabía organizar conferencias internacionales con éxito y eficiencia (un legado al Movimiento Ecuménico).

Era normal en el siglo pasado que las mujeres se organizaran por separado. En 1854 nació la Asociación Cristiana de Jóvenes Mujeres (ACJM o Asociación Cristiana Femenina, ACF, en algunos países) **. Resultando del despertar evangélico (revivalismo) que Franz Damen llama la tercera Reforma, este movimiento es decididamente interconfesional, "ecuménico" antes de que se use la palabra. Sin embargo, no les interesaban a los jóvenes congregados en su seno cuestiones eclesiológicas ni relaciones entre Iglesias-instituciones. El movimiento era y sigue siendo evangélico y misionero.

En su "base de París", adoptada en la primera conferencia internacional del movimiento en 1855, afirma: "Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes buscan unir a aquellos jóvenes que, considerando a Jesucristo como su Salvador y su Dios, según las Sagradas Escrituras, desean, en su fe y en su vida, ser discípulos de Él y trabajar juntos para extender entre los jóvenes el Reino de su Maestro." La expresión acuñada en París "confesar a Jesucristo como Dios y Salvador según el testimonio de las Escrituras", sirvió más tarde para la ACJM, la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC) y el CMI.

El movimiento ACJ, siendo el primero, ha ayudado grandemente a fundar a los otros. Se ha calculado que 80 % de los delegados en la primera Asamblea del CMI en Amsterdam en 1948 habían sido conectados con él de una u otra forma. El que escribe ha pasado diez años felices de su juventud en la ACJ (que ya se había vuelto mixta!), y si lleva el ecumenismo en la masa de la sangre, es que lo mamó desde muy joven en el movimiento que tiene como divisa Juan 17:21.

Los miembros de la ACJ y de la ACJM han practicado la oración para la unidad ya en el siglo XIX, han extendido su labor hasta Rusia y China, y se

* Conocida también con su sigla inglesa YMCA (Young Men's Christian Association).

** Conocida también por su sigla inglesa YWCA (Young Women's Christian Association).

han abierto paulatinamente a las actividades con ortodoxos y católicos en el siglo XX. Donde los cristianos son minoría, como en los países asiáticos, las dos asociaciones han constituido desde el inicio una plataforma donde los jóvenes de varias religiones han podido encontrarse libremente.

El tipo de actividades que han desenvuelto es muy variado: deporte, formación, actividades sociales, esparcimiento. Todo eso bajo el símbolo de su signo triangular, que significa desarrollar y poner su cuerpo, su espíritu y su alma al servicio del Señor y del prójimo. En varios países, hay actividades para los niños desde los 5-6 años, parecidas en algo a las de los scouts.

6.2.2 Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC)

Las ACJs tenían sus departamentos especializados en escuelas y universidades. Bajo varios nombres, sus miembros crearon movimientos estudiantiles en muchos países. Poco a poco, esta rama se volvió autónoma, lo que hizo sentir la necesidad de una organización propia. Así nació, en su primera conferencia internacional en Vadstena (Suecia, 1895), la FUMEC. Su meta era - y sigue siendo - unir a los estudiantes del mundo y actuar para acelerar la realización de la oración "que todos sean uno".

La FUMEC es el segundo vivero del movimiento ecuménico del siglo XX. Basta dar un solo ejemplo: John R. Mott (1865-1955) *, organizador en 1911 de la Conferencia de la FUMEC en Estambul que abrió la Federación a los ortodoxos, era un laico metodista que se reveló como uno de los mayores líderes ecuménicos del siglo. Desde el 1886, ya era apasionado por la misión y la unidad.

John Mott fue sucesivamente presidente de la Conferencia de Edimburgo en 1910, presidente del Consejo Misionero Internacional desde su fundación en 1921, presidente de las conferencias misioneras de Jerusalén (1928) y Tambaram (1938), de la conferencia Iglesia y Estado (Oxford, 1937), y presidente honorario del CMI desde 1948 hasta su muerte. Fue un trabajador y organizador infatigable de actividades y reuniones ecuménicas, en particular durante las dos guerras mundiales. Ha ganado personalmente a centenares de líderes para la causa ecuménica.

La FUMEC sigue activa hoy día. Ha co-auspiciado en 1993 el Encuentro mundial de jóvenes y estudiantes en Brasil, junto con las organizaciones católicas correspondientes, y acaba de festejar su centenario con una Conferencia mundial en Yamoussoukro (Costa de Marfil).

El ala misionera de la FUMEC, el Movimiento de Estudiantes Voluntarios, ejerció también una influencia poderosa, mandando jóvenes misioneros tanto a China como a su propio país para proclamar la Buena Nueva. Estos voluntarios tuvieron ya a finales del siglo XIX una visión universal, mirando el mundo como uno solo a partir de la Iglesia vista como una.

* Junto con 70 personalidades del pasado y del presente, J.R. Mott aparece en la galería de "Figuras del ecumenismo" que Juan Bosch tuvo la excelente idea de presentar en "Para comprender el ecumenismo", Editorial Verbo Divino, Estella, 1991, p. 201ss.

6.2.3 El movimiento misionero y la Conferencia de Edimburgo

Como es bien sabido, el Movimiento Ecuménico ha recibido valerosos impulsos del choque retroactivo provocado en los países del Sur por la misión llevada a cabo por los misioneros del Norte. En particular, el choque vino del escándalo de la división de los cristianos en los "campos de misión", como se decía. Los así llamados paganos decían, en sus varias lenguas: misioneros, vuelvan a sus casas, y únense, antes de venir a presentar un Cristo luterano noruego, un Cristo católico italiano, otro Cristo pentecostal inglés, un Cristo metodista estadounidense, etc.

Conscientes de la necesidad de coordinar sus esfuerzos, los misioneros de la zona Atlántico Norte organizaron varias conferencias misioneras inter-confesionales en el siglo XIX, como en Londres y Nueva York el mismo año 1854, en Londres en 1878 y 1888, nuevamente en Nueva York en 1900. Aunque se sitúa en la continuación de estas, la Conferencia Misionera Mundial de 1910 marca una diferencia importante: los participantes fueron casi exclusivamente delegados por sociedades misioneras trabajando realmente en la evangelización. Como la mayoría de estas sociedades eran ligadas a una Iglesia, esta conferencia - a pesar de no reunir delegados de Iglesias - fue mucho más que sus predecesores un cuerpo autorizado para hablar a nombre de aquellas.

Esta Conferencia asumió y concentró muchos de los esfuerzos anteriores para unir a los cristianos proclamando el Evangelio en el mundo. El secretario John Oldham, un laico anglicano nacido en la India, era tan competente y famoso como el presidente de la Conferencia, John Mott; ambos fueron los espíritus más creativos para hacer de Edimburgo el gran acontecimiento que fue.

Nunca antes se habían reunido tantos representantes de Iglesias, naciones y razas diversas. Sin embargo, la gran mayoría de ellos eran mayores, blancos, anglosajones y protestantes. * De los 1200 delegados, sólo 17 venían de Iglesias jóvenes, nacidas del trabajo misionero en el Sur! No había ningún representante de las Iglesias ortodoxas y católica: no habían sido invitados. Pero el obispo Bonomelli, de Cremona (Italia), mandó un mensaje a la Conferencia para decir que reconocía en ella "un terreno común para promover la unión de todos los creyentes". ** Varios oradores insistieron durante sus intervenciones en la importancia de estas dos grandes comuniones.

Dos días antes que se terminara la Conferencia, no se sabía todavía si ésta realizaría algún acto concreto. Pero al final, después de sopesar todos los aspectos del problema, los delegados votaron por unanimidad para crear una comisión de continuación, primer órgano eclesiástico de cooperación internacional, que seguiría con el trabajo encaminado: el Movimiento Ecuménico moderno había nacido. Los delegados se levantaron y cantaron las gracias a Dios!

El pastor metodista uruguayo Emilio Castro (cuarto secretario general del CMI, de 1984 a 1992, después de dirigir por un decenio la Comisión Misión y

* En inglés se les nombra WASP (avispa), por "white, anglo-saxon, protestant".

** R. Rouse y S.C. Neill, op. cit., p. 361s.

Evangelización), nos contaba que 3 ó 4 delegados latinoamericanos llegaron a Edimburgo... y no fueron aceptados, porque sólo podían participar misioneros trabajando en países de misión: América latina no respondía a esta definición!

Después de la "gran guerra", el Consejo Misionero Internacional fue constituido oficialmente en la reunión de Lake Mohonk (1921). Desde entonces, la rama misionera, o el brazo misionero del río ecuménico (ver el gráfico p. 255), organizó regularmente sus conferencias internacionales, contribuyendo no poco a formar la mentalidad ecuménica contemporánea, y poniendo al día los métodos misioneros de sus componentes. Los integrantes del movimiento misionero pusieron especial atención al África, a China y a la India.

Los representantes de las Iglesias jóvenes, cada vez más numerosos, insistieron para que el Consejo Misionero Internacional se integrara al Movimiento Ecuménico en su conjunto. Desde 1947, éste fue asociado al CMI en formación, y desde 1961 (III Asamblea en Nueva Delhi), se integró al CMI, con el nombre Comisión de Misión y Evangelización. Esta sigue organizando sus conferencias internacionales propias. Las últimas tuvieron lugar en Melbourne (Australia, 1980), San Antonio (Texas, 1989) y Salvador de Bahía (Brasil, 1996).

6.3 Encíclica del patriarcado de Constantinopla

Hemos mencionado ya que no fueron invitados a Edimburgo delegados de las Iglesias ortodoxas. Después de la primera guerra mundial, en cambio, el deseo de las Iglesias de encontrarse por encima de las fronteras era grande. Episcopales de Estados Unidos visitaron Europa en 1919 para preparar la convocatoria de una conferencia mundial Fe y Constitución, el brazo más teológico del río ecuménico (cf. gráfico p. 255). Fueron recibidos con entusiasmo por los obispos ortodoxos en Constantinopla/Estambul y en los países balcánicos.

A partir de esta fecha, hubo tres canales de colaboración entre las Iglesias orientales, que habían manifestado mucha prudencia hasta la fecha, y las Iglesias occidentales protestantes:

- negociaciones oficiales entre Iglesias ortodoxas y anglicanas, con el objetivo de reunirse
- participación de las Iglesias ortodoxas en tres ramas (o brazos del río) del incipiente movimiento ecuménico: Fe y Constitución, Cristianismo práctico (Vida y Acción), Promoción de la amistad internacional a través de las Iglesias
- actividades de juventud, por medio de la FUMEC y de la ACJ.

Es en este contexto que once metropolitanos (como arzobispos) miembros del Santo Sínodo y el *locum tenens* (lugarteniente por el patriarcado que estaba vacante) de Constantinopla mandaron en enero de 1920 su famosa carta encíclica dirigida a todas las Iglesias cristianas de todas partes. Esta carta *:

* Sabemos ahora que el autor principal de esta encíclica fue el arzobispo Germanos, luego metropolitano de Thyateira y uno de los presidentes del CMI.

- invitaba a las Iglesias a renunciar a todo proselitismo y a formar una Liga de Iglesias para la asistencia mutua (una especie de Sociedad de Naciones eclesíastica);
- declaraba que desacuerdos doctrinales no deberían obstaculizar la acción común, y sobre todo
- llamaba a todas las Iglesias a buscar la unidad en una sola Iglesia de todos los discípulos de Jesucristo.

No se puede supervalorar la importancia histórica de este llamado de las Iglesias ortodoxas. Superando su aislamiento secular, proclaman no solamente su voluntad de participación en el Movimiento Ecuménico, sino anuncian con acento profético los pasos que debían desembocar en 1948 en la creación del CMI con la participación, como fundadoras, de importantes Iglesias ortodoxas.

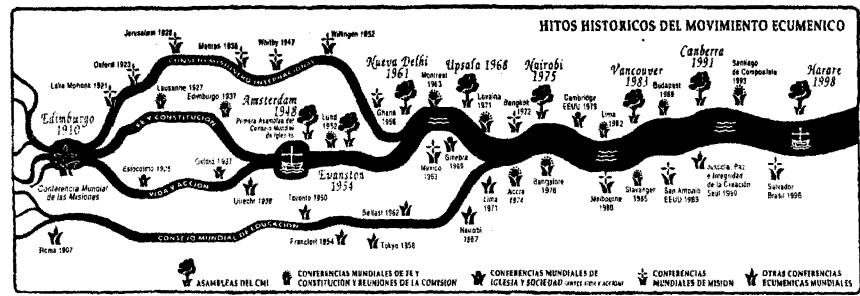
La época no estaba madura para que empezaran a mejorar las relaciones católico-ortodoxas, pero la carta permitió que las Iglesias ortodoxas y la familia de las Iglesias protestantes favorables al ecumenismo iniciaran su colaboración. Por más difícil que haya sido a veces, ésta nunca fue interrumpida desde 1920.

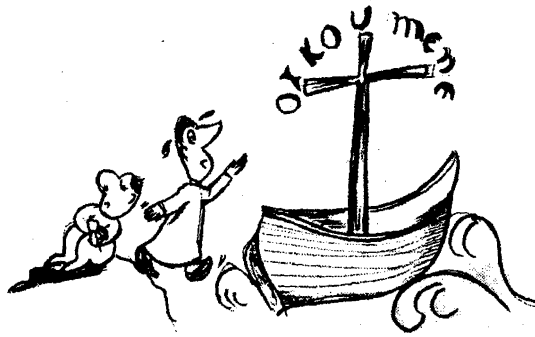
El mismo año, 18 representantes de 7 Iglesias ortodoxas fueron a Ginebra para la conferencia preparatoria Fe y Constitución, y de ahora en adelante, los ortodoxos participarían en las Conferencias mundiales empezando por Estocolmo 1925 (Cristianismo práctico) y Lausanne 1927 (Fe y Constitución). Participaron en todos los debates y trabajos en comisiones, pero se abstuvieron en el voto final, publicando una declaración aparte.

6.4 Cuatro corrientes mayores del Movimiento Ecuménico

Comentando la Conferencia de Edimburgo, los autores de la Historia del Movimiento Ecuménico escriben: "Pocos participantes, - si hubo! - escaparon al contagio de su espíritu." * Y lo primero que los inspiró fue una nueva visión de la unidad, Unidad orgánica y no solamente una unidad espiritual, invisible. Unidad en la diversidad, con varias facetas y preocupaciones o campos de acción. Uno de los campos, que había motivado la convocatoria a Edimburgo, fue la misión. Otro fue la puesta en práctica, por todos los cristianos, de sus convicciones de amor, de justicia, de compartir los recursos de la tierra: esta corriente integraría el ramo del Cristianismo Práctico, también llamado Vida y Acción. Otro campo de trabajo del Movimiento Ecuménico fue el estudio de las causas de la separación para superarlas, una labor eminentemente teológica que se plasmó en el ramo Fe y Constitución. El cuarto ramo, que no aparece en el gráfico abajo, es el Consejo Internacional de la Educación Cristiana, nacido en el terreno de las Escuelas dominicales. La fusión de este Consejo - representando un admirable movimiento de las bases, con la participación de centenares de miles de laicos - con el CMI se hizo paulatinamente entre la IV Asamblea del mismo en 1968 en Upsala y la V Asamblea en Nairobi en 1975.

* Kenneth Scott Latourette, en R. Rouse y S. C. Neil (editores), op. cit., p. 360.





El Riesgo

Algunos observadores católicos se deslizaron subrepticamente dentro del recinto de la Conferencia y apreciaron tomar parte de los acontecimientos. Católicos en países de confesionalidad mixta reaccionaron favorablemente al evento de Estocolmo, pero la opinión predominante en la Iglesia católica fue crítica, hasta hostil.

El papa Pío IX precisó la posición de la Iglesia católica romana en cuanto al incipiente Movimiento Ecuménico cuando escribió en la encíclica *Mortalium animos* (1928) "acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa": "Ni la Sede Apostólica puede en manera alguna tener parte en dichos Con-

gresos, ni de ningún modo pueden los católicos favorecer ni cooperar a semejantes intentos; y si lo hiciesen, darían autoridad a una falsa religión cristiana, totalmente ajena a la única y verdadera Iglesia de Cristo." *

Para ilustrar la evolución en unos 70 años, citamos el "llamamiento final a las sectas ** disidentes" de la misma encíclica, que suena anacrónico para nuestros oídos: "Vuelvan, pues, a la Sede Apostólica, asentada en esta ciudad de Roma (...) no ya con el deseo y la esperanza que la Iglesia de Dios vivo (...) abdique de la integridad de su fe, y consienta los errores de ellos, sino para someterse al magisterio y al gobierno de ella." ** *Es buen signo: hemos recorrido bastante trecho desde el 1928!*

6.5 Unión de Iglesias

Entre 1919 y 1947, cristianos y líderes eclesiásticos del Sur de la India oraron, negociaron y prepararon cuidadosamente la reunión de sus Iglesias, que habían sido creadas separadamente por misioneros europeos. Durante un culto solemne celebrado en la catedral San Jorge de Madrás el 27 de septiembre 1947, los antiguos anglicanos, metodistas y unidos (miembros de la Iglesia creada en 1908 por casi todos los presbiterianos y congregacionistas) fundaron la *Iglesia de la India del Sur* que puso un modelo para muchas otras tentativas de unión. En el mismo culto fueron ordenados nueve obispos, quienes con los cinco obispos anglicanos mantenidos en su ministerio se distribuyeron las catorce diócesis de la nueva Iglesia, al servicio de un millón de cristianos hasta entonces divididos según tradiciones confesionales occidentales, herencia de los tiempos de la colonia británica. ***

Otras Iglesias en situaciones parecidas se inspiraron del trabajo profundizado de la Iglesia de la India del Sur para elaborar sus propios planes de unión. Así fue el caso en Ceilán (hoy Sri Lanka), India del Norte, Irán, Nigeria, etc. La Iglesia de la India del Sur se considera a sí misma como un vivo relato a las Iglesias divididas de Occidente.

Básicamente, y eso es lo interesante desde un punto de vista ecuménico, el esquema de unión toma en cuenta la sucesión apostólica asegurada por los obispos de la Iglesia anglicana, así que después de una generación, todos los ministros habrán sido ordenados por obispos en la línea apostólica. Durante el período de unificación colaboran y coexisten tres tipos de ministros con igualdad de derechos: los que han sido ordenados por un obispo antes de la unión, los que han sido ordenados sin que intervenga un obispo, y los que han sido ordenados después de la unión.

Los proyectos de unión de Iglesias conocieron un auge tremendo durante la primera mitad de nuestro siglo. S.C. Neill menciona la existencia en el

* "Encíclicas Pontificias, Colección Completa 1832-1959, Tomo I, p. 1117, n. 10, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1959.

** *Ibidem*, p.1120. Hoy día, se distingue cada vez mejor entre sectas e Iglesias históricas que participan del Movimiento Ecuménico.

*** Es interesante notar que la fecha de creación de la nueva Iglesia de la India del Sur - preparada durante decenios - caiga el mismo año de la Declaración de Independencia del país entero (15 de agosto 1947).

mundo de por lo menos noventa proyectos de unión, reunión, negociaciones en curso o negociaciones abandonadas, entre los años 1910 y 1952. En sus conclusiones, hace una lista de nueve ventajas de la unión. * Pero no menciona una desventaja que aparece recién después de años, de carácter psicológico: los feligreses que se sentían a gusto en su confesión e iglesia local muchas veces no encuentran este nido calentito, esta patria espiritual en la nueva Iglesia unida, fruto de negociaciones teológicas, casi diplomáticas... ¿Será por esta razón, o por otras, que la "moda" de la unión de Iglesias está fuera de sazón, salvo las excepciones del caso? Volveremos al tema al hablar de los modelos de unidad en la última unidad de este libro.

6.6 El Movimiento Ecuménico entre 1927 y 1948

La idea de un organismo mundial de Iglesias en favor de la unidad estaba en el aire, pero faltaba mucho para su realización. Entre 1928 y 1932, a pesar de varias propuestas de colaboración más estrecha entre las corrientes del Cristianismo Práctico y de Fe y Constitución, a pesar de las semanas de oración para la unidad en la cual participaban los cristianos de base, no se registraron avances. Fue la idea del obispo anglicano de Chichester, en Inglaterra, G.K.A. Bell, de organizar las dos conferencias mundiales de Fe y Constitución y del Cristianismo Práctico, previstas para el año 1937, en un espacio y un tiempo muy cercanos. La idea fue aprobada por una mayoría de líderes, y las conferencias tuvieron lugar en el Reino Unido: Fe y Constitución en Edimburgo, y Cristianismo Práctico (Vida y Acción en el río ecuménico) en Oxford.

Joseph Oldham propuso la creación de un Comité de 35 personas que se reuniría antes de las dos conferencias para revisar el trabajo del Movimiento Ecuménico desde Estocolmo y Lausanne. Reunido en Londres en julio de 1937, el Comité integrando los dos movimientos citados, la ACJ, la ACJM y la FUMEC, se pusieron de acuerdo para proponer la creación de lo que por primera vez se llamó un Consejo Mundial de Iglesias. Ambas Conferencias aprobaron el plan y nombraron siete delegados cada una para formar un Comité de catorce personas.

Este convocó una nueva conferencia de líderes en Utrecht (Países Bajos) en 1938, donde se decidió crear el Consejo Mundial de Iglesias (en formación), se eligió el Comité Provisional del CMI y se nombraron las primeras autoridades: presidente el arzobispo de Cantorbery William Temple, vice-presidentes John Mott, el arzobispo Germanos y el pastor francés Marc Boegner. Se invitó al pastor holandés Willem A. Visser 't Hooft para que sea el primer secretario general.

En una segunda reunión en enero de 1939, este Comité provisional fijó la fecha tentativa de agosto 1941 para la primera Asamblea del CMI y mandó una carta al Vaticano para informarlo. La guerra había de estallar el mismo año, y postergar toda la empresa. Esta horrible contienda pudo haber dividido gravemente a los actores del Movimiento Ecuménico.

* cf. capítulo 10, op. cit., p. 443ss.

Pero no fue así. El mismo Visser 't Hooft, que había instalado oficinas provisionales en Ginebra, anota: "La lucha por ser Iglesia - esencialmente la misma lucha en muchos países - la defensa común de la Iglesia universal contra los ataques ideológicos, el sufrimiento común, la posibilidad de obrar por los prisioneros de guerra y los refugiados de otras naciones - todos estos factores fueron más poderosos para edificar la convicción ecuménica que conferencias, comités o viajes." *

Hubo también gestos corajudos, como los viajes, en plena guerra, de Dietrich Bonhoeffer, de la Iglesia confesora alemana, a Ginebra y a Estocolmo. El famoso teólogo, involucrado en un complot contra el dictador sanguinario, no sobrevivió al odio de Hitler, que lo hizo ejecutar pocas semanas antes de la derrota final. Sus "Cartas de la cárcel: Resistencia y Sumisión" se hicieron famosas, al igual que su Ética y la biografía que escribiera de él su amigo Eberhard Bethge.

Así que la segunda guerra mundial, en vez de destruirlo, le dio más substancia al Movimiento Ecuménico. Aprendió a no depender de nadie y a vivir día tras día en la convicción que el Señor continuaría reuniendo sus ovejas dispersas. No fue una sorpresa que la primera Asamblea publicara con mucha fuerza una declaración condenando toda guerra como contraria a la voluntad de Dios (y rechazando al mismo tiempo la noción de "guerra justa"). ** Se da una convergencia llamativa con la encíclica del papa Juan Pablo II Centesimus Annus (1.V.1991). En la oportunidad de la guerra en el Golfo Pérsico, el obispo de Roma declaraba: "¡Nunca más la guerra! ¡No, nunca más la guerra!" (52)

6.7 El Consejo Mundial de Iglesias (CMI)

"El CMI (Consejo Ecuménico de las Iglesias para los españoles) es un organismo sin equivalente alguno en la historia del cristianismo. No es una Iglesia, como ciertamente algunos piensan; no es una super-Iglesia, ni es la Iglesia del futuro. No es tampoco un 'concilio universal' en el sentido católico u ortodoxo del término, ni siquiera podría equipararse a un 'sinodo' según la terminología empleada por muchas Iglesias reformadas.

Es, sin embargo, la expresión más completa de los anhelos de unidad cristiana que existe hoy entre las Iglesias, pero no abarca todo el Movimiento Ecuménico ni ha tenido nunca la pretensión de atribuirse la totalidad de la tarea ecuménica. Desde el momento en que está compuesto por más de 300 Iglesias de todas las tradiciones eclesiales y de casi todos los países del mundo, y mantiene relaciones fraternales con muchas Iglesias que no forman parte de él - como es el caso de la Iglesia católica -, debe afirmarse que constituye hoy la realización más importante, mejor organizada y más representativa de la decidida voluntad del cristianismo dividido por expresar visiblemente la unidad que quiso Cristo para su Iglesia." ***

* cf. R. Rouse y S.C. Neill, op. cit., p. 709.

** cf. La Première Assemblée du COE, Amsterdam 1948, Rapport officiel, Volumen V, Delachaux & Niestlé, Neuchâtel/Paris, 1948, p. 114.

*** Juan Bosch, teólogo dominico español: Para comprender el ecumenismo, Editorial Verbo Divino, Estella, 1991, p. 127.

6.7.1 Fundación

Algunos de los participantes en la primera Asamblea del CMI, como John Mott, Ruth Rouse, Joseph Oldham, habían estado presentes ya en la Conferencia misionera mundial en Edimburgo en 1910. Otros habían asistido a Estocolmo 1925 o Lausanne 1927. Pero para la mayoría de los participantes presentes en Amsterdam para la fundación del CMI, era una experiencia novedosa. Nos cuesta imaginar cual fue su emoción cuando el 23 de agosto 1948, por decisión unánime de las 147 Iglesias representadas en esta fecha, el Consejo Mundial de Iglesias fue fundado. El pastor Marc Boegner había propuesto la resolución "que la formación del CMI sea declarada y llevada a cabo". La oración de acción de gracias fue pronunciada por el presidente de la sesión, el arzobispo de Cantorbery Geoffrey Fisher.

Así culminaban los esfuerzos de tantos pioneros durante tantos años. La institución matriz del ecumenismo iba a atraer cada vez más Iglesias y movimientos de base, que son los dos componentes de su fuerza y de su influencia universal. En 1996, ya son 330 las Iglesias miembros del CMI.

6.7.2 Estructura

Durante el medio siglo de su existencia - el cincuentenario será festejado en 1998, en la oportunidad de la VIII Asamblea prevista en Harare, Zimbabwe - el CMI ha modificado varias veces su estructura. Actualmente se presenta como ilustra el gráfico al frente.

Es de notar que la estructura del CMI no es piramidal. La base y la cumbre las forman las Iglesias miembros, cuyo número sigue creciendo. Estas mandan sus delegados a las Asambleas (ver el punto 6.7.3), según la cuota correspondiente al número de sus feligreses. La Asamblea nombra un Comité Central de unos 150 miembros que se reúnen cada año o cada dos años, eligiendo a su vez el Comité Ejecutivo de unos 30 miembros que se reúne dos veces por año. Además de estos organismos de dirección, las Asambleas nombran unas personalidades representativas llamadas presidentes; actualmente son ocho presidentes venidos de ocho regiones del mundo; tres son mujeres.

La autoridad se expresa de la manera siguiente: el órgano supremo es la Asamblea, que publica sus directrices; cuando no está reunida la Asamblea, la autoridad más alta la representa el Comité Central. Entre dos sesiones del Comité Central, el Comité Ejecutivo toma las decisiones del caso, y cuando el Comité Ejecutivo no está reunido, el secretario general toma las decisiones urgentes, en colaboración con los "oficiales", es decir el presidente y los dos vice-presidentes del Comité Central.

El secretario general es responsable de la organización práctica y del trabajo de la sede del CMI en Ginebra, que ha contado hasta 340 empleados y que ahora, en razón de una tremenda crisis financiera, ha sido reducido a unas 230 personas. Todo el personal ejecutivo es nombrado por el Comité Central, respetando las cuotas de confesiones, sexo, continentes, etc. Se busca siempre un equilibrio entre hombres y mujeres. La mitad de los puestos de dirección son ocupados por mujeres. Debido a que la gran parte del personal administrativo son mujeres, ellas forman una mayoría en el personal del CMI.



IGLESIAS MIEMBROS

Unidad I - Unidad y Renovación
 Unidad de la Iglesia: Fe y Constitución
 Participación de los Laicos:
 hacia una Comunidad sin Exclusiones
 Formación Teológica Ecuménica
 Culto y Espiritualidad
 Instituto Ecuménico - Bossey

**Unidad II - Las Iglesias en Misión:
 Salud, Educación, Testimonio**
 Misión y Evangelización en Unidad
 Comunidad y Justicia
 El Evangelio y las Culturas
 CMC - Acción de las Iglesias por la Salud
 Formación de todo el Pueblo de Dios

Unidad III - Justicia, Paz y Creación
 JPIC: Proceso Conciliar
 Programa de Lucha contra el Racismo (PLR)
 Asuntos Internacionales (CIAI)
 Economía, Ecología y Sociedad Viable (ECOS)
 Mujeres
 Juventud

Secretaría General
 Oficina del Secretario General
 Organos Rectores y Asamblea
 Oficina de Relaciones con las Iglesias
 y la Comunidad Ecuménica
 Oficina de Relaciones Interreligiosas
 Oficina de Comunicación
 Oficina de Administración y Finanzas
 Biblioteca del Centro Ecuménico
 Personal, Servicios Centrales
 Servicios de Informática e Información
 Oficina de Coordinación
 y Movilización de Fondos

Unidad IV - Compartir y Servir
 Compartir Ecuménico de Recursos
 Reflexión sobre la Diaconía
 Ayuda de Urgencia en casos de Catástrofe y
 Socorro a los Refugiados
 Solidaridad y Cooperación con los Pobres
 Recursos y Relaciones de las Iglesias
 en el Servicio

IGLESIAS MIEMBROS

Además de sus funciones de dirección, el secretario general está encargado de proponer un enfoque, unas líneas de orientación, lo que hace en particular al presentar al inicio de cada sesión del Comité Central y de cada Asamblea un informe de circunstancia. Pocos han sido hasta ahora los secretarios generales que ha tenido el CMI:

(1938-) 1948 - 1966: Willem A. Visser 't Hooft, reformado de los Países Bajos
1966 - 1972: Eugene Carson Blake, presbiteriano de Estados Unidos
1972 - 1984: Philip Potter, metodista de la Isla Dominica (Caribe)
1984 - 1992: Emilio Castro, metodista de Uruguay
Desde 1993: Konrad Raiser, luterano de Alemania.

Los dos primeros secretarios generales han fallecido. Los dos siguientes son jubilados. Característico de cada uno de los secretarios generales hasta la fecha es que eran o son pastores ordenados en su Iglesia respectiva, y que hasta ahora, no ha habido mujer en esta alta función. Pero en muchas de las Iglesias miembros - los ortodoxos siendo la gran excepción - hay mujeres pastoras y unas cuantas ejerciendo el ministerio episcopal. Hay y ha habido siempre mujeres directoras de programas en el CMI.

6.7.3 Las Asambleas

Cuando están reunidos en Asamblea, los delegados de las Iglesias miembros del CMI deliberan sobre todos los aspectos de la organización, tomando decisiones administrativas, financieras y programáticas. En cuanto a los problemas del día y del compromiso social de las Iglesias, publican directrices, recomendaciones y exhortaciones.

Casi 1000 delegados, otros participantes en varias categorías, jóvenes, personal, periodistas, sumando en la actualidad 3 ó 4 mil participantes, dan a las Asambleas un aire de fiesta, y constituyen una plataforma abigarrada y multifacética. Es, cada seis, siete u ocho años, como un pequeño concilio. Con una diferencia enorme, sin embargo: las Asambleas del CMI - salvo las cuestiones internas tocando la organización del propio CMI - no pueden tomar decisiones afectando la vida de las Iglesias miembros; éstas quedan perfectamente autónomas, y no delegan ni una parcela de autoridad a los organismos ecuménicos. La autoridad del CMI es moral, le viene de un espíritu de comunión, de una visión del ecumenismo, y de ningún tipo de letra, de ley o de magisterio.

Un ejemplo debería ilustrar este hecho. Nos lo contó el obispo de la Iglesia Evangélica Luterana de Chile Helmut Frenz, en Nairobi, en 1975. El mismo había favorecido el golpe de Pinochet. Pero cuando vio que este régimen dictatorial violaba a diario los derechos humanos, hizo una conversión a la libertad y a la justicia, y colaboró estrechamente con la vicaría de la solidaridad de la arquidiócesis de Santiago, en tiempos del cardenal Silva Henríquez. Una vez que él estaba de viaje en el exterior, el gobierno *de facto* quitó a Helmut Frenz su nacionalidad chilena, de manera que no pudo volver a ejercer su ministerio. Más tarde fue secretario general de la sección alemana de Amnistía Internacional.

El hecho que subrayó Frenz en esta oportunidad, es que su Biblia y la de sus hermanos, en esta lucha, fue un texto sobre los derechos humanos redac-

tado por una Comisión del CMI en St. Pölten (cerca de Viena en Austria). Lo recuerdo diciendo: "Estábamos deletreando esta Declaración en nuestro que-hacer diario."

Las Asambleas del CMI tienen lugar alternativamente en varios países y continentes, tanto del Norte como del Sur, como para manifestar así la universalidad del Movimiento, y subrayar que éste no tiene centro geográfico. Cada Asamblea fue marcada por los acontecimientos de un año particular y el contexto social, histórico, cultural y religioso de un lugar. A veces se produce una coincidencia de preocupaciones con la Iglesia católica, como el "aggiornamento" al inicio de los años 60, reflejado en la Asamblea de Nueva Delhi, o la inculturación (Evangelio y Cultura), tema central en la Asamblea de Canberra y en la Conferencia General del CELAM en Santo Domingo. A continuación entregamos la lista de las Asambleas del CMI:

- 1948 I Asamblea en Amsterdam (Países Bajos)
- 1954 II en Evanston (Illinois), Estados Unidos
- 1961 III en Nueva Delhi (India)
- 1968 IV en Upsala (Suecia)
- 1975 V en Nairobi (Kenia)
- 1983 VI en Vancouver (Canadá)
- 1991 VII en Canberra (Australia)
- 1998 VIII en Harare (Zimbabue) (proyecto).

Vale la pena caracterizar brevemente cada una de estas Asambleas. *

Amsterdam 1948

Tema: El desorden del hombre y el designio de Dios. Después de la horrible contienda mundial, las Iglesias manifiestan su "voluntad de permanecer juntas". Prácticamente, mantienen puentes de comunicación en un mundo que se ha dividido en dos grandes bloques, Este y Oeste, enfrentados en la guerra fría.

Aparte del acto de fundación ya mencionado, fue famoso el debate entre John Foster Dulles (futuro Secretario de Estado, es decir ministro de asuntos exteriores del presidente D. D. Eisenhower), representando el mundo y la ideología capitalista, y Josef Hromádka, teólogo checo, que abogaba por la posibilidad de una forma de comunión entre el socialismo y la fe cristiana.

* Para los que quieren profundizar el contenido de las Asambleas, se recomienda dos lecturas: Juan Bosch, op. cit., p. 133ss, y Julio de Santa Ana: Ecumenismo y Liberación, Colección Cristianismo y Sociedad, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, p. 241ss. El enfoque de la segunda obra es marcadamente latinoamericano. Los informes completos de cada asamblea se publicaron en castellano sólo a partir de la III en Nueva Delhi. Concilio (I) Mundial de Iglesias, Habla Nueva Delhi, Buenos Aires 1963. Upsala 1968: Informes, declaraciones, alocuciones, Sigue me, Salamanca, 1969. "El combate por la vida", Informe oficial de la VI Asamblea, Vancouver (con una breve historia del CMI), publicado bajo la dirección de Julio Barreiro, Ediciones La Aurora, 1984. "Señales del Espíritu", Informe oficial de la VII Asamblea del CMI, editado por Hugo O. Ortega, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1991.

Evanston 1954

Tema: Cristo, única esperanza del mundo. Después de la guerra de Corea, los delegados de 162 Iglesias reunidos en un suburbio de Chicago tratan de formular una palabra de esperanza frente a los grandes problemas de la humanidad: el "maccarthysmo" (anticomunismo) en Estados Unidos, la dictadura de Stalin en la Unión Soviética, la descolonización de los imperios francés y británico (entre otros). El informe promociona lo que se conoció más tarde como "coexistencia pacífica" y "détente". La II Asamblea reconoce también el rol esencial que tienen los laicos tanto para dar el testimonio de la unidad cristiana como para la acción política, la justicia económica y social.

Nueva Delhi 1961

Tema: Cristo, luz del mundo. Se necesitaba a la vez audacia y humildad para dar este testimonio en la capital de un país fuera del Occidente, donde el cristianismo es minoritario y la mayoría de las veces importado junto a los colonizadores extranjeros. Los delegados de 198 Iglesias estaban conscientes que se reunían en un mundo que había tenido una experiencia de Dios desde varios milenios.

Ya hemos mencionado la Declaración sobre la unidad de la III Asamblea, y el hecho de que el Consejo Misionero Mundial se integró al CMI en esta oportunidad *, ampliando notablemente su alcance. También se precisó en Nueva Delhi la base doctrinal del CMI en sentido trinitario. Uno de los acontecimientos más importantes de esta Asamblea fue la entrada al CMI, como miembros con plenos derechos, de las Iglesias ortodoxas más numerosas (Rusia, Bulgaria, Rumania, Polonia, países que se declaraban socialistas); este hecho trascendental restablecía el equilibrio entre Oriente y Occidente, entre tendencias católica y protestante en el seno de la organización matriz del ecumenismo. Recordamos también que por primera vez, una delegación oficial de observadores de la Iglesia católica tomó parte en una Asamblea del CMI. *

Desde Nueva Delhi, se mandó un mensaje de solidaridad a los cristianos de África del Sur sometidos al régimen del apartheid. Como resultado, las Iglesias de los blancos - que en su mayoría justificaban (hasta teológicamente!) la discriminación racial - salieron del CMI. En otro informe, se definía la "sociedad responsable" como democrática y justa, dentro de un orden internacional sin imperios. "Ya se comenzaba a vivir el deshielo entre Este y Oeste, al mismo tiempo que comenzaba a tomar fuerza el grupo de países no alineados como consecuencia de la Conferencia que los mismos tuvieron en Bandung, Indonesia, en 1955." **

Por último, cabe destacar que la Asamblea convocó una *Conferencia Mundial Iglesia y Sociedad*, titulada "Los cristianos y la revolución técnica y social de nuestro tiempo" la misma que tuvo lugar en Ginebra en 1966. Un viento nuevo soplaba en los Estados como en las Iglesias del hemisferio Sur, muchas de las cuales se adhirieron al CMI, mejorando así el equilibrio en-

* Ver p. 10, 253, y 229.

** Julio de Santa Ana, op. cit., p. 245.

tre Iglesias occidentales e "Iglesias jóvenes". El pensamiento decididamente progresista, a veces revolucionario del Tercer Mundo entraba en las Iglesias del CMI, un poco como la Iglesia católica procedía a su "aggiornamento".

En Ginebra los participantes afirmaron audazmente "la necesidad de cambios fundamentales en la estructura de la sociedad", aunque, en una lectura retrospectiva, se nota que quedaron todavía enredados en la mentalidad desarrollista, enfatizando la necesidad de aumentar cuantitativa y cualitativamente la ayuda al desarrollo. Evidentemente, esto constituyó una de las bases - junto con la encíclica *Populorum progressio* (1967) del papa Pablo VI - del trabajo de SODEPAX, la empresa común del CMI y de la Iglesia católica. *

En Ginebra se tocó también la cuestión de la "procreación consciente". Los delegados afirmaron que "toda pareja tiene el derecho de tomar en plena conciencia de su responsabilidad sus propias decisiones en cuanto a la familia y al número de hijos." ** Además se cuestionó la sujeción a la cual está sometida la mujer en la mayor parte de las sociedades, y se pidió a las Iglesias de reinterpretar el mensaje paulino al respecto.

Un hecho tal vez significativo de una cierta involución, o institucionalización del Movimiento Ecuménico, era una crítica a una "élite ecuménica" (que se llama despectivamente "jet set ecuménico" hoy día), la que sería cada vez más alienada de las comunidades e Iglesias que supuestamente representa.

Julio de Santa Ana, el teólogo uruguayo de la liberación, comenta: en Ginebra "se examinan las grandes cuestiones planteadas a las Iglesias en lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Fue también el acontecimiento ecuménico en el que se hizo sentir con más fuerza y claridad el impacto del pensamiento de las Iglesias latinoamericanas." ***

Upsala 1968

Tema: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21:5). La cuarta Asamblea del CMI ha sido tal vez la más fecunda para el futuro del CMI, dando inicio a una serie de programas e impulsos que duran hasta el fin del siglo. **** Es que los delegados de 235 Iglesias se reunían en una época particularmente agitada: levantamiento de los estudiantes y de los jóvenes en varias partes del mundo *****; búsqueda en unos países del Este de un "socialismo más humano" *****; movilizaciones masivas contra la guerra del Vietnam, movimientos de liberación en Africa, Asia y América, inminente emergencia de la

* cf. p. 230.

** Informe oficial, policopiado, en posesión del autor, que participó en Ginebra como mujer. Esta posición fue ratificada en Upsala.

*** op. cit., p. 246.

**** El actual secretario general del CMI, Konrad Raiser, en un libro escrito antes de ser elegido, pone de relieve los aportes esenciales de Upsala 68: *Ecumenism in Transition*, WCC Publications, Ginebra 1991. Original: *Oekumene im Uebergang*. Chr. Kaiser Verlag, Múnaco de Bavaria, 1989.

***** Insurrección de jóvenes en numerosos países de ambas partes de Europa (mayo 68 en París) de las Américas (con la consiguiente masacre de Tlatelolco en México).

***** La así llamada primavera de Praga, liderizada por Alejandro Dubcek. Los delegados seguían a diario las informaciones sobre la intervención soviética que puso fin a este signo de esperanza.

Teología de la Liberación, frescor y creatividad de una Iglesia católica que acababa de clausurar un Concilio de renovación, y varios elementos más.

Ya no se limitaron a "observar" los delegados oficiales del Vaticano. El P. Roberto Tucci, s. j., en una de las ponencias dirigidas al plenario, dejó abierta la posibilidad de que la Iglesia de Roma entrara como miembro en el mismo CMI. Esta esperanza fue frustrada en 1969, cuando por primera vez un papa visitó la sede del CMI en Ginebra. Pablo VI, después de recordar que *Petrus sum* (soy Pedro), indicó que por el momento, por razones pastorales, no le parecía oportuno. De parte del CMI, la puerta queda abierta...

Desde la Conferencia Misionera Mundial de Jerusalén en 1928, había consenso en el Movimiento Ecuménico para condenar el racismo. Cada Asamblea lo había recalorado. Pero en Upsala, por primera vez, las Iglesias decidieron actuar y encargaron al Comité Central crear un Programa de lucha contra el racismo. Julio de Santa Ana califica justamente éste como "el más polémico de toda la historia del CMI" *. Es que denunciar las actividades de los bancos y de las empresas transnacionales en África del Sur, y apoyar programas de educación, salud y otros de los movimientos de liberación - como el Congreso Nacional Africano (prohibido en ese país) y los movimientos de liberación de los países que eran todavía colonias portuguesas - afectaba los intereses y chocaba a muchos cristianos de los países ricos y sus Iglesias. Pero la historia ha dado razón al CMI: Nelson Mandela no solamente está libre **, sino que ha sido elegido con su partido presidente de una África del Sur que se esmera en extirpar todas las huellas de discriminación racial.

La IV Asamblea también *definió la misión de la Iglesia como participación en la liberación*, convocando una nueva Conferencia Misionera Mundial. Esta tuvo lugar en Bangkok, Tailandia, cuatro años después, donde *la salvación fue entendida como liberación*. Además, los delegados lanzaron un programa de participación de las Iglesias en el desarrollo, lo que permitió entender que era necesaria *una solidaridad fundamental para con los pobres*.

Precisa J. de Santa Ana: "Desarrollo significa crecimiento económico, pero el CMI entiende por eso mucho más: desarrollo también supone justicia social y autonomía económica con participación popular." *** El "desarrollo" entendido así supone transformaciones estructurales radicales, no solamente en los países del Sur, sino también en los del Norte.

En Upsala, "el CMI hizo también una opción por la educación popular como forma privilegiada de la educación cristiana. En los años que siguieron, grupos ecuménicos latinoamericanos contribuyeron de manera decisiva a dar contenido a esa opción, a partir de experiencias realizadas siguiendo las orientaciones de la pedagogía liberadora formulada según la perspectiva de Paulo Freire, cuya presencia en el cuerpo de secretarios ejecutivos del CMI entre 1971 y 1980 fue decisiva para poder plasmar esta iniciativa." ****

* *op. cit.*, p. 247.

** En una visita emocionante al CMI en Ginebra, Nelson Mandela vino a agradecer por todo el apoyo a la causa por la cual él había pasado 28 años de su vida en la cárcel.

*** *op. cit.*, p. 248. El teólogo de la liberación uruguayo fue durante varios años director del programa "Participación de las Iglesias en el Desarrollo" en la sede del CMI en Ginebra.

**** J. de Santa Ana, *ibidem*.

En fin, cabe señalar que en Upsala, los jóvenes * dejaron oír su voz más que en cualquier otra Asamblea realizada hasta la fecha. Cuestionaron las estructuras, los métodos e incluso los objetivos del CMI, poniendo en duda el aparato burocrático del mismo Consejo. A partir de aquellas críticas, apunta Juan Bosch, "se inicia una reestructuración tendente a simplificar y agilizar su dinámica ecuménica." **

Nairobi 1975

Tema: Jesucristo libera y une. A través de este tema, el Movimiento Ecu-
ménico demuestra que la búsqueda de la unidad cristiana está indisoluble-
mente ligada a la fidelidad de Dios y a la justicia de su Reino. La V Asamblea
estaba inicialmente prevista en Yakarta, capital de la Indonesia, un país mu-
sulmano a 90 %. Se temió una reacción contraria de fanáticos religiosos, fren-
te a la minoría cristiana (3, 5 %), y se cambió de lugar.

Los representantes de 286 Iglesias reunidos en la capital de Kenia, en
Africa oriental, desarrollaron más aún la definición de la unidad, entendi-
do la marcha hacia ella como el esfuerzo para construir una comunidad conciliar,
o sea, en las palabras de Santa Ana: "Una comunidad de diálogo entre con-
fesiones y denominaciones, donde pudiesen examinarse las grandes cuestio-
nes de la fe (el bautismo, la eucaristía, el ministerio, las confesiones de fe, la
autoridad, etc.) con franqueza y amor fraterno." ***

Este nuevo impulso llevó a la Comisión Fe y Constitución a elaborar el fa-
moso texto de consenso sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio (BEM,
cf. p. 230-231). El concepto de "comunidad conciliar", según comenta Juan
Bosch, "es la elaboración máxima del CMI propuesta a la consideración de to-
das las Iglesias en su marcha hacia la unidad visible." (p. 137)

En los años 70, el problema de la violación de los derechos humanos fue
preponderante, del mismo modo que la aceleración de la carrera armamentis-
ta. Frente a esta última, el CMI tomó una decisión "que lo llevó a situarse en
la vanguardia" (Santa Ana): creó un programa sobre el militarismo y la carre-
ra de armamentos, cuya influencia sobre las posibilidades de progreso social
de los pueblos es innegable, "no sólo porque las inversiones en la producción
y compra de armamentos disminuyen mucho la calidad de vida de los pue-
blos, sino también porque una mayor disponibilidad de armas crea condicio-
nes para que quienes tienen el poder de controlar ese arsenal desarrollen po-
siciones autoritarias y represivas. (...) Intentar un ejercicio de responsabilidad
cristiana frente al fenómeno del militarismo supone, asimismo, una defensa
militante de los derechos humanos." ****

* El autor de estas líneas tomó una parte activa en esta Asamblea y en las tres siguientes.

** op. cit., p. 136.

*** op. cit., p. 249.

**** J. de Santa Ana, op. cit., p. 249. Aunque ya no sea en operación, este programa tiene valor hasta ahora, particularmente en varios países de América Latina donde las fuerzas armadas se han quedado con prerrogativas y actitudes que hacen de ellas un estado en el Estado.

Vancouver 1983

Tema: Jesucristo, la vida del mundo. Los delegados representando 300 Iglesias y unos 400 millones de cristianos estaban reunidos en la ciudad canadiense de la costa pacífica, en un tiempo cuando "los poderes de la muerte son tangibles; actúan disminuyendo las posibilidades de vida, especialmente de quienes son pobres e indigentes. No tienen consideraciones de ninguna especie: deciden guerras, matan, hacen desaparecer personas, torturan, deciden prioridades que van en contra de la propia vida de los pueblos, crean inseguridades permanentes..." * Por eso mismo el Mensaje final de la quinta Asamblea del CMI hizo claro su compromiso con la lucha por la vida y contra los poderes de la muerte: "Nuestro mundo, el mundo de Dios, debe ahora elegir entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición." **

Las amenazas a la vida, los delegados las veían sobre todo en tres ámbitos: la carrera armamentista, la dominación-explotación económica, y la crisis ecológica. Por eso abogaron - utilizando una expresión acuñada por los países del Sur - por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Paralelamente, en materia de comunicación, donde el desequilibrio entre Norte y Sur es tal vez más fuerte, apoyaron la realización de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), sin utilizar el término específico. La defensa del NOMIC incumbe más a una organización ecuménica especializada, como es la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), cuya sede está en Londres, y que tiene sus propios congresos.

Por una vez, detallaremos la manera de trabajar de una asamblea. Durante la primera semana, los participantes se habían repartido en 65 pequeños grupos para funcionar a base de mejores relaciones personales. A continuación se formaron 8 grupos generales, tratando los temas siguientes:

- Testimoniar en un mundo dividido
- Promover la unidad por actos concretos
- Desarrollar la participación
- Vivir juntos en una comunidad que comparte
- Afrontar las amenazas contra la paz y la supervivencia
- Luchar por la justicia y la dignidad humana
- Ser una comunidad en aprendizaje
- Comunicar con credibilidad.

El Informe está lleno de sugerencias válidas hasta el día de hoy para avanzar en la solución de estas ocho cuestiones. Se había escogido esta metodología más participativa para contrarrestar la tendencia sentida anteriormente en algunos delegados, que votaban resoluciones y recomendaciones sin nunca más preocuparse de su aplicación cuando volvían a su casa y su comunidad. Pues no se puede negar que una de las debilidades del CMI es

* J. de S. Ana, op. cit., p. 250.

** Se notará la convergencia con la Cristología de la Liberación (cf. capítulo 3.4).

que demasiadas resoluciones y recomendaciones no se llevan a cabo, o sólo parcialmente.

"Una de las mayores preocupaciones de Vancouver, subraya Juan Bosch, fue acelerar el estudio del *Documento de Lima* (BEM) en orden a su 'recepción' por parte de las Iglesias miembros. La famosa *Liturgia de Lima* (elaborada también por la Comisión Fe y Constitución) ayudó a celebrar la fe a todos los cristianos presentes" *, al ofrecer un marco para una celebración eucarística abierta a todas y todos.

Sin duda, la Asamblea de Vancouver entrará en la historia por haber *reunido los temas de justicia* (acompañando el Movimiento desde Estocolmo 1925) y *defensa de la creación* (emanando de los estudios de Iglesia y Sociedad en los años 70 y de una conciencia ecológica cada vez más clara en los grupos de base), concretando así el programa Justicia, Paz y Defensa de la Creación (JPDC), el mismo que cristalizaba los compromisos de un *sinfín* de grupos de base, sobre todo en el hemisferio Norte, donde los problemas "parecían" más apremiantes. La participación latinoamericana en el proceso JPDC no ha sido entusiasta, porque se creía erróneamente, al inicio, que la ecología era un lujo de países ricos. Desde entonces, los problemas de contaminación, efecto invernadero, desechos radioactivos, se han vuelto universales.

Para el bienestar de las generaciones futuras, es imprescindible que las Iglesias y los cristianos tomemos en serio las advertencias y medidas precisadas en el seno del movimiento JPDC. Algunos organismos ya han tomado la iniciativa en este campo, como la Federación Luterana Mundial, que organizó en Porto Alegre, Brasil, en 1994, una Consulta latinoamericana y caribeña sobre misión y desarrollo: Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Canberra 1991

Tema: Ven Espíritu Santo, renueva toda la creación. Por primera vez, se escogió un tema relacionado con el Espíritu Santo... y las fuerzas que Este liberó no han terminado de actuar en el Movimiento Ecu­ménico! En la capital australiana, los delegados de 317 Iglesias tenían que estudiar y confirmar los resultados de la Convocatoria mundial Justicia, Paz y Defensa de la Creación, que el CMI había reunido el año anterior en Seúl (Corea del Sur). La particularidad de esta convocatoria, es que el CMI había invitado al Vaticano a coauspicar el evento para que sea mundial de verdad. Pero éste declinó la oferta, argumentando que los dos organismos tienen una naturaleza diferente. Pero la Iglesia católica igual participó de la Convocatoria de Seúl, con una importante delegación encabezada por Mons. Edward Cassidy, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad. En la votación de los documentos finales, se abstuvo.

Es lamentable que frente a los peligros que corre el mundo, en particular el efecto invernadero, la destrucción del medio ambiente, de la capa de ozono y de los bosques tropicales, el Movimiento Ecu­ménico en su conjunto no

* op. cit., p. 137.

pueda ofrecer un mensaje y un compromiso comunes frente a las fuerzas de destrucción activas en el mundo. Canberra confirmó los programas elaborados en Seúl y creó la estructura correspondiente en el seno del CMI para el seguimiento.

Para desarrollar el tema "Ven, Espíritu Santo, renueva toda la creación", se había pedido a dos expositores * profundizarlo desde su propia tradición. El patriarca Parthenios de Alejandría hizo leer su discurso: Se quedó en Egipto porque quería acompañar a sus feligreses ante los peligros de extensión de la horrible Guerra del Golfo. La joven teóloga coreana presbiteriana Chung Hyun-Kyung hizo más, durante una presentación teatral y bailada, que muchas conferencias ecuménicas, para plantear el problema Evangelio y Cultura (comúnmente llamado inculturación, en América Latina). Su intervención desató un remolino de reacciones, las unas favorables, las otras críticas, algunas francamente hostiles (porque Chung Hyun-Kyung es joven, hermosa e inteligente?). Lo cierto es que el problema de la interculturación, que hemos tratado en la unidad 4, estará en la agenda ecuménica por varios lustros.

La Asamblea de Canberra, siguiendo el proceso de recepción del *Documento de Lima* (BEM), recomendó a todas las Iglesias "reconocer el bautismo administrado por cada una de ellas" y "explorar formas de hospitalidad eucarística". Prominente también fue el hecho de que por primera vez desde hace tiempo, los representantes ortodoxos hicieron una declaración separada mencionando las dificultades que sentían ellos con una "desviación creciente de la base del CMI", relacionada con la ampliación de sus objetivos y el diálogo con otras religiones. Ellos enfatizaban la centralidad del trabajo de Fe y Constitución, y se preguntaban si la evolución del CMI no "pone en tela de juicio la propia naturaleza e identidad del Consejo, tal como se describen en la declaración de Toronto." **

Después de la caída del muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética, el mundo ortodoxo ha entrado en un período movido, que amenaza con su unidad, y no se sabe cómo las Iglesias ortodoxas se presentarán en los próximos foros ecuménicos. De todas formas, resulta curioso - o tal vez característico - que los representantes de Iglesias tan profundamente impregnadas de filosofía platónica *** reaccionen tan fuertemente ante una tentativa honesta de inculturar el Evangelio en un contexto asiático!

6.8 Organizaciones ecuménicas y confesionales

Si es el más importante, el CMI no es ni de lejos el único organismo promoviendo la unidad de los cristianos.

Para empezar, en cada región o continente del mundo, hay una organización que reúne Iglesias y organizaciones ecuménicas. Es el caso del África, de

* Ambos discursos están reproducidos en el informe oficial: *Señales del Espíritu*, 7ª Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias, editado por Hugo O. Ortega, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1991.

** Informe correspondiente y Declaración separada ampliamente citados por Juan Bosch, op. cit., p. 138 y 139. Volveremos a la Declaración de Toronto en 7.1.1

*** Ver Unidad 4, *passim*.

América Latina *, de Asia, del Caribe *, de Europa **, del Medio Oriente, del Pacífico. La única excepción es América del Norte, pero hay una Federación Evangélica en México y Consejos Nacionales de Iglesias en Canadá y en Estados Unidos que se consultan y colaboran con frecuencia.

En varias regiones (Caribe, Medio Oriente y Pacífico) y en algunos países (Brasil, Reino Unido, entre otros), la Iglesia católica hace parte de los Consejos de Iglesias. Se notará que aparte de Brasil, es donde los católicos constituyen una minoría.

También están organizadas desde hace mucho tiempo y se reúnen periódicamente para tratar temas de interés común las así llamadas familias confesionales, o Comuniones mundiales. Las citamos con su fecha de fundación ***.

- Conferencia de Lambeth, 1867, que reúne a los obispos anglicanos (o episcopales) del mundo
- Alianza Reformada Mundial, 1875 ****
- Consejo Metodista Mundial, 1881
- Unión de los Viejos Católicos de Utrecht, 1889
- Consejo Internacional Congregacionista, 1891
- Alianza Bautista Mundial, 1905
- Comité Mundial de los Hermanos (Cuáqueros), 1920
- Federación Luterana Mundial, 1923
- Convención Mundial de las Iglesias de Cristo, 1930. En Estados Unidos y algunos países de América Latina, se llaman Discípulos de Cristo.

Hay otras organizaciones, por ejemplo de las Iglesias Adventistas, pero mencionamos arriba las principales que se reúnen y colaboran bajo los auspicios del CMI. Cabría mencionar además que las Iglesias ortodoxas están preparando un Sínodo pan-ortodoxo que no se sabe cuando se reunirá.

Para ilustrar una forma de cooperación ecuménica particularmente exitosa, quisiéramos señalar la gran Convocatoria europea Paz y Justicia, organizada en Basilea (Suiza) conjuntamente por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y la Conferencia de Iglesias Europeas (CIE), en mayo de 1989. Reunidos por primera vez desde el siglo XVI, los representantes de las Iglesias europeas y los cristianos de la base celebraron una gran fiesta durante la semana de Pentecostés y manifestaron su compromiso - de manera más convincente que los participantes en la Convocatoria mundial Justicia,

* En el capítulo 6.9, volveremos a hablar del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y de la Conferencia de Iglesias del Caribe (sigla inglesa CCC).

** La Conferencia de Iglesias Europeas, por ejemplo, reúne 122 Iglesias ortodoxas, anglicanas, protestantes y viejas católicas. Su secretario general (1987-1997) es un laico suizo, Ing. Jean Fischer.

*** Fuente: J. Bosch, op. cit., p. 117.

**** Esta contaba en 1991 con 173 Iglesias miembros en 84 países. Su secretario general es el pastor checo Milan Opocensky (que había sido el sucesor de Josef Hromádka como profesor y decano de la Facultad de Teología Comenius en Praga, antes de asumir el cargo en la ARM).

Paz y Defensa de la Creación (JPDC) en Seúl el año siguiente - en favor de los temas de trabajo JPDC.

Los documentos finales de Basilea tienen tanto más peso que han sido aprobados por las autoridades presentes de la Iglesia católica, de las Iglesias ortodoxas y de las Iglesias anglicanas y protestantes. La próxima gran concentración europea tendrá lugar en 1997 en Graz (Austria), organizada nuevamente por el CCEE y la CIE.

Además de las organizaciones regionales y confesionales, el Movimiento Ecuménico cuenta con unas organizaciones especializadas, como la Sociedad Cooperativa Ecuménica de Desarrollo (SCED), el Fondo Ecuménico de Préstamos a las Iglesias (ECLOF), el Banco Ecuménico de Desarrollo y la WACC. La Asociación Mundial para la Comunicación cristiana (conocida por su sigla inglesa WACC), fundada en 1968 y ampliada en 1975 *, tiene su sede en Londres. Como ya hemos mencionado en relación con Vancouver, defiende el Nuevo Orden Mundial Internacional de la Comunicación, en la línea del famoso informe de la Comisión dirigida por Sean Mc Bride: "Un solo mundo, voces múltiples". La WACC apoya proyectos de comunicación popular en el mundo entero; ha publicado los "Principios Cristianos de la Comunicación". Hasta ahora, ha organizado dos Congresos mundiales, en Manila (1989) y Metepec (México, 1995). Actualmente su secretario general es el pastor metodista argentino Carlos Valle.